

EXPONER LO IMAGINAL: REPRODUCIR Y REPRESENTAR

To expose the imaginal: to reproduce and to represent

MARTÍN RODRÍGUEZ CAEIRO

Facultad de Bellas Artes de Pontevedra. Universidad de Vigo

martincaeiro@uvigo.es

Recibido: 1 de Diciembre 2008

Aprobado: 10 de Enero 2009

Resumen:

El término *imaginal* se ha utilizado en ámbitos tan dispares como la filosofía, la psicología o la biología. El tránsito por los diferentes usos de este término, nos invita a afrontar la idea desde el arte, de que el ser existe gracias a la articulación de dos vías: la de los *genes* y el programa genético por un lado; la de los *memes* y el programa imagético por otro. Idea que nos situará con lo imaginal en el nivel de la membrana/espejo, y que reproducir y representar son coincidentes; que ecología y gnoseología forman parte de la existencia del (o de la) *imago*.

Palabras clave:

Imaginal, imago, imagético.

Rodríguez, M. 2010: Exponer lo imaginal: reproducir y representar. *Arte, Individuo y Sociedad*, 22 (1), 35-48.

Abstract:

The imaginal term has been used in as different scopes as the philosophy, psychology or biology. The transit by the different uses from this term, it invites to us to confront the idea from the art, of which the being exists thanks to the joint of two routes: the one of the genes and the “genetic program” by a side; the one of memes and the “imagnetic program” by another one. Idea that will locate to us with the imaginal in the level of membrane/mirror, and that to reproduce and to represent is coincident; that ecology and gnoseology comprise of the existence of imago.

Key words:

Imaginal, imago, imagnetic.

Rodríguez, M. 2010: To expose the imaginal: to reproduce and to represent. *Arte, Individuo y Sociedad*, 22 (1), 35-48.

Sumario:

1. Introducción: El campo imaginal. 1.1. Lo imaginal no es un media, 2. Lo imaginal en ciencia, 2.1. Estructuras imaginales y eversión, 2.2. Incidencias gnoseológicas e implicaciones ecológicas, 3. Lo imaginal: una región situada entre los genes y los memes, 3.1. El origen de la materia viva, 3.2. En

el nivel de la membrana. Interacciones imagenéticas, 3.3. Lo imaginal y la imaginación, 3.4. Menos nunca es más, 4. Ecología de la mente de Bateson; Epistemología genética de Piaget, 5. Conclusiones: La fuerza o ley imaginal, 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción: El campo imaginal.

Biosfera: conjunto de todos los seres vivos de la Tierra y de su medio ambiente.

Noosfera: conjunto de todo aquello que en el Universo se ha convertido en imagen.

¿Qué es lo imaginal? Para la filosofía sufi, es el universo de las coincidencias, donde lo sensible y lo inteligible se traspasan sus regiones; donde dialogan la dimensión del *logos* y la dimensión del *mythos*. En el pensamiento árabe se distinguen tres mundos: 1) el mundo inteligible puro (*alam aqli*), mundo de las puras inteligencias; 2) el mundo imaginal (*alam mithali*), mundo del Alma y de las Almas; y 3) el mundo sensible (*'alam hissi*), el territorio de las cosas muertas. Paralelamente, las Formas del Ser y del Conocer, propias de cada uno de estos tres mundos, se conocen como: 1) las Formas Inteligibles (*suwar aglyyn*); 2) las Formas Imaginales (*suwar mitaliyya*), y 3) las Formas Sensibles (*suwar hisiyya*). En cambio, gran parte de la filosofía occidental se desarrolló contraponiendo la percepción sensible (que aporta los datos empíricos) a los conceptos del entendimiento (el mundo de leyes que rigen esos datos empíricos, por ejemplo en Descartes). Entre las percepciones sensibles y las intuiciones o las categorías del intelecto queda un vacío que no llena la imaginación, pues, para la filosofía de pensamiento científico, de la imaginación sólo puede proceder lo imaginario, lo irreal, lo mítico, la “maravilla”, la ficción, etcétera. Pero de este modo, sigue sin existir un intermundo que articule lo sensible y lo inteligible, algo que ocupe ese “vacío”.

La “imaginación activa o agente” que está en la base del pensamiento árabe, es la que nos permite acceder a las regiones del “espíritu”, de “lo espiritual” y no proviene de lo imaginario, de lo irreal, de lo mítico o de la ficción. Y es aquí en donde el filósofo francés Henri Corbin introduce la expresión latina *mundus imaginalis*, que es el equivalente literal del árabe *alam al mital*, *al'alam al mitâli*: el mundo imaginal (Corbin, 1978). Esta palabra clave, *mundus imaginalis* situada entre el Ser y el Conocer, connota una *percepción imaginativa*, un *conocimiento imaginativo* y una *consciencia imaginativa*. La imaginación activa es el órgano que permite la transmutación de los estados espirituales internos en estados externos, en acontecimientos-visiones que simbolizan esos estados internos. Es por medio de esta transmutación que se cumple toda progresión en el espacio espiritual. Por lo tanto, aquí, *imaginal* implica *percepción, conocimiento y consciencia*.

En este sentido, lo *imaginal* podría confundirse con *khôra*, el término que Platón identifica en el *Timeo* como “lugar, localidad, el espaciamento”, en el que el demiurgo que organiza el cosmos “imprime las imágenes de los paradigmas” (Derrida, 1995); pero también es, más allá del pensamiento dualista, que vive su discurso en la polaridad de los contrarios, en la lógica de la no contradicción (sensible/inteligible, sujeto/objeto), un término que existe para participar de la ambigüedad, de lo equívoco, para salir de la polaridad. *Khôra* –como el *mundus imaginalis*– también es triangular: pertenece a un tercer género (no es *mythos* ni

logos, porque incluso ellos están en polaridad), engendra un tercer lugar que sirve para anular las diferencias, los antagonismos que se ha construido occidente, es, si queremos: *matriz*. En este sentido, ninguna época como la posmodernidad quiso crear o recuperar conceptos que anulasen los contrarios, como caosmos, estructura disipativa, sirresis, clinamen, rizoma, etcétera. Esta propiedad aporética del discurso, nos hace pensar de inmediato en la filosofía oriental, en el zen y en sus aforismos, y en el *Tao*, la “Vía” que habla, entre otras cosas, de la inutilidad del afirmar–negar (Zhuang Zi, 2005). Recordemos que el ideal del *tao* –principio inmanente y trascendente que rige el universo– se engendra por tres elementos: el yin (lo que recoge, por ejemplo la Tierra) el yan (lo que penetra, por ejemplo el Cielo) y el vacío (que no es la nada, sino el gen primordial). La estructura del Tao no es ni científica ni filosófica, sino mítico–simbólica, esto es: *plástica*. Y esta propiedad es la que permite la transmutación de los seres, que en el ciclo cósmico podamos pasar de humano a mariposa. Por lo tanto, lo *imaginal* también es *matriz*, receptáculo, ambiente en el que se recogen las *presencias* de todas las cosas, o las huellas de su transmutación.

1.1. Lo imaginal no es un media.

La banalización de la imagen o imaginación espiritual del *mundus imaginalis* va ligada a la imagen o imaginación de masas. Henri Corbin reflexiona sobre este tránsito del mito arcaico al logos industrial:

«Si utilizamos el término para aplicarlo a algo distinto al mundus imaginalis y a las formas imaginables, tal como están situadas en el esquema de los mundos que las necesita y legitima, se corre el riesgo de que esta palabra se degrade y pierda su significado. Recordemos al respecto, el esquema según el cual, el mundo imaginal es esencialmente el intermundo y la articulación entre lo inteligible y lo sensible, donde la imaginación activa como imaginatio vera es un órgano de conocimiento mediador entre el intelecto y los sentidos, tan legítimo como aquellos o como éste. Si lo utilizamos fuera de este esquema tan concreto, nos estamos equivocando, y nos alejamos completamente de lo que nuestros filósofos iraníes nos han impulsado a restablecer al usar esta palabra. Es inútil añadir, porque el lector lo habrá comprendido ya, que el mundus imaginalis no tiene nada que ver con lo que la moda actual denomina la “civilización de la imagen”». (1978, pág. 24)¹

Conscientes de que las imágenes arrastran hoy esta experiencia mediática, la introducción del término *imaginal* enriquece nuestra vivencia y la percepción que debemos tener acerca de las capacidades de la actividad imaginadora. Concibo lo imaginal como una región en la que los contrarios pueden tocarse, y por lo tanto, transformarse (si lo precisan) en otra cosa. *Percepción, conocimiento, consciencia, presencia*, son las categorías que se precisan para trabajar la existencia, y todas son actos que pasan por la imaginación. Esta comprensión sobre las propiedades de la imaginación, nos lleva a algo mucho más orgánico y funcional que, por ejemplo, a la idea de que esta se halle en el hipotálamo. Lo imaginal (y por ello la imaginación) es el lugar en el que lo real y lo natural se comunican, humano y naturaleza, filosofía y fisiología, *psique* y *phycis*, en resumen, al margen de categorías, disciplinas y campos: *ecología* y *gnoseología* son activadas con la imaginación. Lo imaginal incide sin duda alguna en el comportamiento; nace como ac-

ción, en el gesto embriológico; no pertenece al pensamiento estático ni al movimiento caótico: es una categoría que se despliega cuando se anda, cuando contradecemos a los árboles con nuestros pasos y al planeta, pero al mismo tiempo, lo que participa con ellos de la existencia. Es lo que ha salido de los genes pero que al mismo tiempo pertenece a las imágenes. Por lo tanto, *imaginal* es genético e imagético.

2. Lo imaginal en ciencia.

Y en este punto, quisiera referirme a un encuentro ocurrido cuando viajaba por los paisajes imaginales. La primera vez que llegó a mis manos una página en la que aparecía escrita la palabra “imaginal”, fue en un trabajo sobre genética del desarrollo: *Eversión y cierre de los discos imaginales* (Pastor, Martín y García-Bellida, 2006, págs. 72–81). En este contexto, el término está identificando parte del proceso de metamorfosis de los seres *holometábolos*, que son aquellos que tienen una metamorfosis completa. Al grupo de los holometábolos, todos descendientes de un antecesor común en el linaje de los insectos, pertenecen las mariposas, las abejas, las hormigas, los escarabajos, los mosquitos y las moscas. Cuando ocurrió el encuentro, buscaba un camino o territorio en el que se desligase a la imaginación del artista de la imagen artística, y de la idea científica de que la imaginación (fundamento de la imagen) es tan sólo un “lugar en el cerebro”, tal como apuntan las últimas investigaciones médicas. De este modo, tan extraño y no-lineal, se introdujo el vocablo *imaginal* en nuestro discurso, y también el de *imago* (término de la zoología con el que se define la fase final o estado adulto de un insecto que, tras desprenderse de las últimas capas externas de su tegumento, adquiere capacidad de reproducción).

2.1. Estructuras imaginales y eversión.

Durante la metamorfosis, para dar lugar al *imago*², la mayoría de las estructuras de una larva –por ejemplo, de una mosca– se reemplazan por *estructuras imaginales*. La biología del desarrollo define como discos imaginales aquellos lugares que son creados *ex novo* en la crisalidación de la oruga, como paso previo al desarrollo de los diferentes órganos de la mariposa. Por ejemplo, se creará un disco imaginal en la zona de los ojos antes de que las células empiecen a especializarse como “ojo”, umbral del disco que esas células nunca traspasarán, salvo si se produce una mutación por acción humana (gnoseológica) o natural (ecológica). La *eversión* sería el paso de una forma de existencia a otra.

2.2. Incidencias gnoseológicas e implicaciones ecológicas.

Pero resaltemos dos cosas en esta relación mitos/logos, filosofía/biología: primero, que cuando Corbin traduce a los teósofos islámicos en 1935, se están realizando investigaciones sobre discos imaginales. En concreto, George Beale y Boris Ephrussi realizaron una serie de experimentos de trasplante de discos imaginales entre larvas de *drosophila* con distintos genotipos. Por aquel entonces, se sabía que en la *drosophila* las células de los discos imaginales (o tejidos embrionarios de las larvas) estaban determinadas de tal forma,

que en la metamorfosis daban lugar a estructuras específicas del imago; y segundo, que el concepto “imago” lo introduce Jung desde la psicología inspirándose en la novela del poeta y novelista Spitteler *Imago* (1906):

«Prefiero deliberadamente la expresión imago a “complejo”, a fin de que la realidad psicológica que así designo conserve (...) la independencia viva que tiene en la jerarquía psíquica. (...) Mis críticos han creído ver en esta concepción un retorno a la psicología medieval. (...) El término imago se relaciona en primer lugar con la novela Imago de Spitteler. (...) En mis obras posteriores empleo en vez de este término, el de “arquetipo”.» (Jung, 2005, págs. 68–69)

Tenemos, por lo tanto, una misma palabra y dos modos de representarla: como intermedio de logos y mitos; como intermedio de un estado de existencia (larva) a otro (mariposa). En ambos casos, para llegar a las circunstancias imaginales, actuaría una metamorfosis, una mutación, un cambio o una alteración, una transfiguración del ser (o de la materia) o una metanoia (cambio que se produce en la mente), o lo que es lo mismo: una experiencia o acontecimiento plástico. Esta es, sin duda, una de las actividades del arte: la de las transformaciones de los estados primarios de la naturaleza y de lo humano: transformación del árbol en silla, del mineral en pigmento y en pincelada... pero también de la técnica, que, como afirmó Heidegger (2007), se dedica al “desvelamiento de lo real”: transformación del río en central hidroeléctrica, de la montaña en cantera, de la piedra en sillar, del sillar en muro y en edificio... y por lo tanto, también actividad –esta de la transfiguración– de la ciencia: transformación del átomo en bombilla. Arte, ciencia y técnica son actividades que comparten el principio de la contradicción de lo natural o ecológico. No obstante, el arte también actúa contra real, porque manipula y se apropia de antiguas imágenes para engendrar –o producir– otras nuevas. Como expresaba Nietzsche “el pensar es capaz no sólo de conocer, sino incluso de corregir el ser” (2001). Lo imaginal es el cronotopo en el que actúan o se recogen las implicaciones y las incidencias de la ecología en la gnoseología, y viceversa.

3. Lo imaginal: una región situada entre los genes y los memes.

Richard Dawkins, acuñó en *El gen egoísta* la expresión meme como correlato cultural de lo que en la transcripción natural es el gene, definiéndolo como “cualquier bit de información (o grupo de bits) transmitidos por procedimientos conductuales de un individuo a otro.” (2007, pág. 247) El meme es el gen mental, un paquete cultural que se transmite por imitación. Su hábitat natural es el cerebro, allí nace y desde allí coloniza a otros cerebros. El meme es lo que permite que la cultura exista. Son “mismos”, que dependen de estructuras estéticas externas, extracerebrales y públicas (Vigouroux, 1996, pág. 203) Los memes son como unidades de información que debemos aprender si se quiere que la cultura continúe. Lenguas, números, teorías, canciones, recetas, leyes y valores son, todos ellos, memes que transmitimos a nuestra progenie para que se recuerden (Csikszentmihalyi, 1998, pág.22). Esta actividad es lo que entendemos como programa imagético del individuo, y que actuaría como complemento de su programa genético.

Memento también es acordarse (*memmi*: “acuérdate”), un imperativo que llega como una cacofonía: *me-me-me...*, una onomatopeya sin demasiada inteligibilidad ni codificación (como si se dirigiese más a los oídos que a los ojos). En su raíz está *Mem-*: “pensar, y derivados que se refieren a estados de la mente”, como *memmis*: “pasar dos veces”, “recordar”. Con vocablo *mom-eyo-* es monstruo: “lo que hace pensar”, “recordar algo a alguien”, o “lo que ad–vierte”. Pero también es “lo que conoce”. El monstruo *es* la conciencia, en resumen: el “meme” actúa en la *mente*. En este sentido, este elemento implica, como los virus, el contagio entre las distintas mentalidades, entre lo que piensan, saben, dicen o hacen diferentes sujetos. La complementariedad depende del contagio, de la mezcla, es, si queremos, un elemento cuya plasticidad posee un motor invasivo. En este sentido, pensemos que también los genes necesitan mezclarse, intercambiar sus códigos para engendrar el nuevo individuo; podríamos pensar que *se invaden*.

3.1. *El origen de la materia viva.*

El gen cultural representa en lo macroscópico lo que el gen celular en lo microbiótico. Ambos actúan en sus respectivos niveles como formadores de existencia, como conjeturadores de organismos. Estas operaciones se encuentran e interceden en la región imaginal de la que hablábamos al principio. Pero ya que hablamos desde el arte, podemos preguntarnos, ¿qué papel tienen las imágenes en esta relación genes/memes? Las imágenes son las que organizan y desorganizan (cuando es preciso) la vida. Son las que enlazan al meme y al gen. Sin las imágenes tan sólo existiría una dispersión enloquecida, un caos prebiótico o una parálisis, no se hubiesen acordado la inteligencia y la ecología, pasado de los genes a los memes, de lo microbiótico a lo macroscópico. No hubiésemos existido. Es un hecho que en el origen de la materia viva existían imágenes. Había imágenes, las imágenes físicas. Lo especular fue fundamental para trasfigurar la materia inerte en materia viva, pasar de lo inconsciente a la conciencia, del presente a la presencia, de la eternidad a la vivencia del espacio y del tiempo. Antes de que existiesen seres vivos existieron imágenes, las imágenes de la forma y de la materia de las que nos hablaba Bachelard (1994a), y de ellas surgirían las imágenes de la profundidad (1994b), o lo que es lo mismo: de las imágenes surge la imaginación (y no de un ojo conectado al hipotálamo). Como el filósofo de la ciencia Jorge Wagensberg (2005) afirma: conocer es imaginar, el conocimiento es parte de un *imaginamiento* (las neuronas actúan antes de que el feto pueda pensar).

El artista siempre ha trabajado, actuado y habitado este umbral en el que lo inerte y lo vivo eclosionan; él va siempre hacia ambos lados: hacia la plasticidad gnoseológica y hacia la plasticidad biológica. Por eso, lo imaginal –desde un interés artístico– es matriz, cuya imagen se confunde con la de la membrana, pero una membrana que es de *n*-dimensiones, capaz de conectar todo el planeta, una huella digital o el ala de un insecto.

3.2. *En el nivel de la membrana. Interacciones imagenéticas.*

Si en lo imaginal hay actividad genética e imagética, otra pregunta es: ¿actúan las imágenes en los procesos biológicos?, ¿afecta el meme al gene, y viceversa: lo genético se interconecta en algún punto con lo imagético?, ¿cómo se interceden e implican ecología y gno-

seología? Esta discusión debemos situarla –tal como expresan los microbianos– “a nivel de las membranas”, umbral o región en el que aparece la vida o surge la materia viva (Margulis y Sagan, 2008). Deleuze afirmaba que tan sólo las membranas ponen en contacto lo interior y lo exterior (tanto en el espacio, en el tiempo, como en la escritura), lo profundo y lo alto.

«Todas las categorías que nuestra imaginación inventa, sólo tienen valor biológico gracias a esta superficie topológica de contacto. Así pues: Hay que comprender, incluso biológicamente, que “lo más profundo es la piel” (Paul Valéry). Y así como los acontecimientos no ocupan la superficie, sino que aparecen en ella, la energía superficial no está localizada en la superficie, sino ligada a su formación y reformación. Gilbert Simondon dice muy bien: “Lo vivo vive en el límite de sí mismo, sobre su límite (...) la polaridad característica de la vida se encuentra en el nivel de la membrana.» (2005, págs. 136–137)

Comprobemos cómo los memes no sólo afectan en un sentido figurado, sino también físico:

«Una de las razones de que la noción del yo pueda ser tan frágil, pudiera ser que la mente humana procura sin cesar introducirse en la mente de otras personas. Se ha descubierto que las llamadas “neuronas especulares” remedan las experiencias de otros. Cuando vemos, por ejemplo, que otro recibe un pinchazo doloroso, se nos estimulan neuronas en la región cerebral responsable del dolor. El grupo de Blakemore ha observado que incluso la visión de que a otro lo tocan puede activar neuronas especulares. Mostraron a un grupo de voluntarios videos en los que se tocaba a varias personas en uno u otro lado de la cara o del cuello. Los videos suscitaron en ciertas áreas cerebrales en los voluntarios las mismas respuestas que se producían cuando eran ellos los tocados en las correspondientes partes de sus cuerpos.» (2006, págs. 64–65)

Por consiguiente, podemos afirmar que todo flujo a nivel macroscópico es psicossomático. Así lo describía el poeta Lucrecio:

«La constante vibración (pálsis) de los átomos que constituyen los objetos compuestos hace que de éstos se desprendan a manera de efluvios unas sutiles imágenes (gr. eídola, lat. simulacra), similares en figura a los objetos. Cuando estas imágenes golpean nuestros ojos, producen la visión; cuando las recibe nuestro espíritu, originan el pensamiento o, si estamos dormidos, los sueños (...) Toda sensación implica contacto físico entre el objeto percibido y el cuerpo del perceptor.» (2003)

Si los cambios en los niveles reales o gnoseológicos (psicológicos, ideológicos, semióticos...) transforman el mundo, también se produce el camino inverso: cuando algo cambia en la atmósfera natural o biótica, se producen cambios físicos (o fisiológicos) en la ingeniería individual (como en los afectados por la radiación nuclear, cuyos descendientes sufren malformaciones, esterilidad... patologías que pasan de gen a gen). Aquí descubrimos la intensidad de esta propiedad plástica, que es compartida tanto por los genes como por los memes.

Pensemos que cualquier cambio mínimo en el código genético manifestará una patología. El plano ideológico o programa imagético a través de la fuerza física, ha sido capaz de transformar y destruir civilizaciones enteras: los hábitos, los ritos, las costumbres, la gastronomía, los estamentos políticos y culturales, los juegos... Todos estos cambios o transfiguraciones están provocados desde el ámbito de los memes. Al respecto, escribe Lyotard, «existen varias familias de transformadores porque hay varias formas de manifestarse la energía: mecánica, calórica, eléctrica, química, irradiante, nuclear: ¿Hay que agregar: pensante o espiritual, como decía Bergson?» (1998, pág. 45)

3.3. *Lo imaginal y la imaginación.*

El árbol es imaginación. Pero no debemos interpretar “imaginación” desde el sentido que se produce en el ser humano. No es que el árbol *tiene imaginación*, sino que *posee* imaginación: el tránsito de la semilla al árbol eso es la imaginación, ese crecimiento, esa transfiguración de la geometría ovoide a la ramificación rizomática y arborescente. Y por ello, tampoco reduzco el acto imaginador al ojo. Jacob Bronowski afirmaba que nuestras facultades: memoria, imaginación, ilusión, simbolización estaban todas condicionadas por nuestro sentido de la vista. Por eso enlazaba términos como “visual”, “visión”, “visionario”... a “imagen”, “imagería”, “imaginación”. Pensaba que la imaginación, aunque fuese un don mucho menos mecánico que el ojo, estaba totalmente enraizada en él y que la capacidad de imaginar era exclusiva del hombre. «El problema central de la consciencia humana radica en su capacidad de imaginar.» (1997, p.32) Podemos pensar, en un interés plástico, que la imaginación se originó de diversas formas a lo largo de estos millones de años de existencia, y que, en cada forma de existencia prosiguió una trayectoria distinta, que en algunos proyectos se convirtió en un árbol; en otros surgió un insecto; en otros se interiorizó, como en los humanos, y acabó, o en *La teoría de la relatividad* (1905) de Albert Einstein o en *La fortaleza escondida* (1958) de Akira Kurosawa.

Cézanne decía que un artista debe hacer su obra como un almendro sus flores, como un caracol su baba. La imaginación es una propiedad que existe en el universo (algunos lo identificarán con la inteligencia u otra cosa, pero para nosotros nos sirve perfectamente esta categoría), una propiedad que ha adquirido diferentes estados (reales y naturales, o ecológicos y gnoseológicos) con el paso del tiempo, y adquirido diversas formas con las transformaciones orográficas. Que se sepa, el único planeta en el sistema solar con vida es el que posee imaginación.

Phycis es “nacer”, lo que “brota”. Muchas veces se han opuesto los términos físico y psíquico, pero es evidente que la *psique* es una continuación de la carne, de la materia, un estado energético de la materia. Tampoco es correcto identificar físico con materia y psíquico con energía. La psique es materia y material, cuya plasticidad es la que ha permitido el desarrollo y la evolución de las formas de existencia, tanto de la personalidad psíquica como del organismo físico. Lo imaginal, entonces, es física y es psíquico.

3.4. Menos nunca es más.

En cada nivel de existencia —que nos lleva de los genes a los memes— se precisan lenguajes, ciencias, diferentes formas de comprensión de lo que ha ocurrido o está ocurriendo. La mecánica cuántica trata con un número determinado de átomos. Si son demasiados, resulta demasiado complejo para ella. Si son muchos átomos, resulta más fácil tratarlos y aparece la química. Si se hace que los átomos o moléculas sean cada vez más grandes e interactúen, la química se complejiza en exceso, hasta que aparecen las células y la biología celular. La células se hacen más complejas, hasta que forman un tejido, que constituyen un órgano, hasta que alcanzan la complejidad del cerebro, que hace que el lenguaje cambie a parámetros totalmente diferentes, estudio de la neurofisiología o la psicología; si el órgano forma un ser vivo humano, aparece la biología; si forma una comunidad de individuos, la sociología; y si el individuo construye una nave y visita la luna, la astrofísica; más allá suponemos que actuaría la teología. El conocimiento humano es jerárquico. Cada saber toma como objeto de estudio clases diversas de acontecimientos (lo hemos visto en los diferentes usos del concepto *imaginal* sea en biología, en psicología o en filosofía). Pero, además de que el saber se especialice en campos y ámbitos, también se hace pasar al órgano imaginativo por todos esos “mundos” que hoy se hacen *imagen* gracias a las nuevas tecnologías (podemos disfrutar de la imagen de un microbio, de un protón, de un púlsar, etcétera).

Para la biología, el programa genético ha buscado garantizar y transmitir la *reproducción* de la especie de generación en generación (Monod, 2000). Y el programa imagético garantiza la *representación* de la especie. En un planeta imagocrático como el de La Tierra, en toda especie con capacidad especular, debemos pensar que hay un enlace indiscernible entre lo genético y lo imagético: *su reproducción es indiscernible de su representación*. Lo imaginal es el cronotopo que nos permite vivenciar ambas metas. Este destino o camino hacia la existencia o lo existente debe ser compartido por la biosfera y la imagosfera (o noosfera).

4. Ecología de la mente de Bateson; Epistemología genética de Piaget.

Gregory Bateson, a través de las investigaciones llevadas a cabo desde la antropología, la psicología y la zoología primero, de la cibernética y la Teoría de Sistemas después, llegó a la imagen que definiría con la expresión *ecología de la mente*: el ser humano es considerado como parte del proyecto biológico de la Tierra, inmerso en sus sistemas vivientes, que se integra desde lo genético, lo individual y lo cultural en lo ecológico. A lo largo de su vida, Bateson se concentró en explicar la necesidad de superar el dualismo mente/materia a favor de una visión monista, de un mundo integrado en el que la mente humana y la naturaleza no estuviesen separadas. Proponía una visión *holística*. La *ecología de la mente* o *Epistemología* (con “E” mayúscula, como escribía Bateson) trata de la relación entre los procesos de pensamiento y la epigénesis, en cómo ambos se confunden con la evolución del organismo. Decía que éramos parte de un mundo viviente, en el que la humanidad estaba contenida en la biosfera, cuya unidad era *estética*, y que éste esteticismo estaba en la base de toda epistemología. «Me rindo a la creencia de que mi conocer es una pequeña parte de un conocer más vasto e integrado que entreteje toda la biosfera o creación.» (1991, pág.20) Esta integración mo-

nista exige (y permite) el desplazamiento de un logos atemporal o revelado por un modelo o imagen de la mente ecológico. La *región imaginal*, también para mí, posee una naturaleza ecológica y gnoseológica.

Como sabemos, el psicólogo cognitivista Jean Piaget, desarrolló en su *epistemología genética*, un modelo de cómo los seres humanos adquirimos conocimiento. Piaget fue pionero en este estudio, cuyo objetivo era establecer la naturaleza de las categorías básicas del pensamiento a través de la investigación de la génesis del conocimiento. Diferenció las siguientes etapas: 1) etapa sensorio-motora; 2) etapa preoperacional (subdividida en preconceptual e intuitiva); 3) etapa de las operaciones concretas; 4) etapa de las operaciones abstractas. Todas juntas constituyen una fase evolutiva que va de los cero años a la adolescencia. En cada etapa se adquiere y utiliza un concepto diferente de escritura, donde la capacidad cognitiva, la inteligencia, el medio físico y social son inseparables, y el aprendizaje es acumulativo. Howard Gardner nos relata de este modo su trayectoria:

«Piaget buscaba nada menos que forjar una gran cadena de entidades mentales, partiendo del funcionamiento elemental de los genes y las células nerviosas, y pasando por las acciones de los niños pequeños sobre los objetos físicos del mundo, hasta llegar a las operaciones internas del pensamiento de las mentes de los adultos normales y los científicos innovadores (...) Cómo podía la materia dar lugar a ideas nuevas y válidas: ésta era la pasión conductora de Piaget.» (1997, pág. 33)³

El elemento que le faltaba a Piaget era el meme, aunque trataba con él de forma inconsciente.

5. Conclusiones: La fuerza o ley imaginal.

El físico dice: en el microscópico lo que aparece como fundamento de la existencia física son básicamente electrones, protones y neutrones; los protones y neutrones se empaquetan para formar los núcleos atómicos, alrededor de ellos se mueven los electrones, ligados por la diferencia de carga eléctrica (positiva-negativa), mientras que los neutrinos, son “neutros” eléctricamente. Los diferentes protones y electrones enlazados se unen a otros por la fuerza nuclear débil, diferente a la fuerza eléctrica, en una nueva “interacción”. Estos átomos se combinan para formar las moléculas de los cuerpos ordinarios que conocemos, desde una silla, a un manzano, a un humano. En cierto sentido, todos están formados de lo mismo: neutrones, protones y electrones, pero ordenados de modo diferente. «¿Cómo es posible –se pregunta Ramón Lapidra– que una mera reordenación espacial de los mismos componentes, por complicada que sea, pueda hacer aparecer una novedad tan grande como es la conciencia allá donde previamente no existía?» (2008, págs.172–173) Sistemas físicos diferentes nos llevan a ideas diferentes. El salto es cualitativamente sorprendente. Para nosotros, interesados por las cuestiones plásticas de la naturaleza y de la imagen, entre el universo microscópico y el macroscópico –o como mesosfera–, actúa una fuerza de interacción fundamental que es la fuerza imaginal. A las cuatro

fuerzas fundamentales que regulan el “mundo de la ciencia” –las fuertes, las electromagnéticas, las débiles y las gravitatorias– se le podría unir la fuerza de lo imaginario. Pero no debemos pensar que esto es verdad, sino que lo hacemos como estrategia gnoseológica, para ver lo que ocurre en el ámbito ecológico de la biosfera. Esta es una fuerza esencialmente “plástica”.

Queda por reflexionar sus propiedades (si es ley o mito), y las implicaciones e incidencias derivadas de las relaciones que siempre han existido entre el producir y el presentar, el reproducir y el representar. Lo imaginario es percepción, conocimiento, consciencia y presencia, aspectos o propiedades todas ellas que están implicadas en una existencia sólo comprensible a través de un programa imagenético. No es posible vivir sin genes, pero tampoco sin imágenes (o memes). Y ni mitos ni logos hablan el lenguaje de este programa por separado. ¿Quién podrá entender, hacer comprensible a esta ley híbrida que nos gobierna?

6. Referencias bibliográficas.

- Bachelard, G. (1994a): *La poética de la ensoñación*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios.
- Bachelard, G. (1994b): *El agua y los sueños*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios.
- Bateson, G. (1991): *Pasos hacia una ecología de la mente, Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Madrid, Editorial Plateta, trad. de Ramón Alcalde.
- Bronowski, J. (1997): *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*. Barcelona, Gedisa Editorial, col. Hombre y Sociedad, trad. de Enrique Lynch.
- Caillois, R. (1998): *El mito y el hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios, trad. de Jorge Ferreiro.
- Corbin, H. (1978): *Un mapa de lo imaginario. Cuerpo espiritual y Tierra Celeste*. Madrid, Editorial Siruela.
- Csikszentmihalyi, M. (1998): *Creatividad. El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Paidós, col. Transiciones, trad. de José Pedro Tosaus Abadía.
- Dawkins, R. (2002): *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona, Salvat Editores.
- Deleuze, G. (2005): “De los efectos de superficie” en *La lógica del sentido*. Barcelona, Paidós, col. Surcos, trad. de Miguel Morey.
- Derrida, J. (1995): *Khôra*. Argentina, Alción Editora, trad. de Diego Tatián.
- Gardner, H. (1997): *Arte, Mente y cerebro: Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Barcelona, col. Paidós Básica, trad. de Gloria G.M. de Vitale.
- Gazzaniga, S. M. (1998): *El pasado de la mente*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, trad. de Pierre Jacomet.
- Gell-Mann, M. (2007): *El quark y el jaguar, aventuras de lo simple y lo complejo*. Barcelona, Tusquets editores, col. Metatemas, trad. de Ambrosio García y Raomualdo Pastor.
- Heidegger M. (2007): *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile Editorial Universitaria, (pág.158)
- Jung, C. G. (2002) (Ed.): *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Paidós, trad. de Luis Escolar Bareño.

- Lacan, J. (2006): Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, en *El seminario, N° 11*. Barcelona, Paidós, trad. de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre.
- Lapedra, R. (2008): *Las carencias de la realidad: La conciencia, el Universo y la mecánica cuántica*. Barcelona, Editorial Tusquets, col. Metatemas.
- Lucrecio, (2003): *La naturaleza de las cosas*. Madrid, Alianza Editorial, col. Clásicos de Grecia y Roma, trad. de Miguel Castillo Bejarano,
- Lyotard, J. F. (1998): *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*. Argentina, Manantial, trad. de Horacio Pons, (p.45)
- Margulis, L. y Sagan, D. (2008): *Microcosmos*. Barcelona, Tusquets Editores, col. Metatemas, trad. de Mercé Piqueras.
- Merleau-Ponty, M. (2000): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia y Sociedad, trad. de Jem Cabanes.
- Monod, J. (2000): *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona, Tusquets Editores, col. Metatemas, trad. de Francisco Ferrer Lerin y Jorge Fuentes.
- Nietzsche, F. (2001): *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, Alianza Editorial, trad. de Andrés Sánchez Pascual, (pág. 133)
- Pastor, J. C., Martín, E. y García-Bellida, A. (2006): Eversión y cierre de los discos imaginables. *Investigación y Ciencia*. 352, Madrid, Prensa Científica, 72–81.
- Schrödinger, E. (1997): *Mente y Materia, ¿Qué procesos biológicos están directamente relacionados con la conciencia?* Barcelona, Tusquets editores, col. Metatemas.
- Wagensberg, J. (2005): *La rebelión de las formas. O como perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona, Tusquets Editores, col. Metatemas.
- Zhunag, Z. (2005): *Los capítulos interiores*. Madrid, Trotta/UNESCO, trad. de Pilar Gómez España y Jean Claude Pastor-Ferrer.
- Zimmer, C. (2006): La neurobiología del yo. *Investigación y Ciencia*, 356, Edita Prensa Científica, 64–65.

Notas

1- Los autores sobre los que reflexiona Corbin, pertenecientes a la teosofía Oriental son: Farabi (siglo X), el filósofo andaluz Ibn Bajja (siglo XII), Sohrawardí (siglo XII), o Ibn ‘Arabi (siglo XIII). Avicena (siglo XI), y Mõlla Sadrà Shîrâzî (siglo XVII).

2- Aunque el término “imago” debería ser femenino, del latín la imago, al haberse construido en una sexualidad distinta, utilizada en biología como el imago, nos ha permitido construir una familia en torno a la “imaginación” más amplio, formada por tres géneros: lo imaginal, la imagen, el imago.

3- Como explica Gardner: «Homenaje a los tres colosos de las ciencias cognitivas: el psicólogo Jean Piaget, el lingüista Noam Chomsky y el antropólogo Claude Lévi-Strauss. Cada uno de ellos ha explorado con ejemplar seriedad el supuesto de que la mente humana está altamente organizada y de que, a través del estudio de conductas y productos humanos, es posible descifrar las principales estructuras del pensamiento. Lévi-Strauss presenta la virtud adicional de haberse ocupado (...) de las artes, por lo que sirve de nexo con el segundo grupo

de maestros: Erns Cassirer, Susanne Langer, Nelson Goodman y Erns Gombrich, quienes adoptaron un enfoque cognitivo, o más precisamente, simbólico, de las artes, y suministraron muchas claves sobre cómo realizar un estudio psicológico del proceso artístico.» (Gardner, H. (1997): *Arte, Mente y cerebro: Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Barcelona, col. Paidós Básica, trad. de Gloria G.M.de Vitale, pág.17)

